

Chiquyca Chipquasqua

Tejemos nuestro territorio



Tejidos
Rebancá



Tejidos Rebanca

Chiquyca Chipquasqua*, tejemos nuestro territorio
(*Lengua Muysca de Bogotá)

Primera edición: Noviembre, 2022

Tejidos Rebanca
tejidosrebanca@gmail.com
@tejidosrebanca

Investigación y textos: Manuel Gómez Aguaquiña / @aguaquiña_gue
Ilustración y diagramación: Juan Barón / @baron_arte
Maestra Hilandera: Silvia Rincón Ojeda, vereda Pedregal, Sogamoso, Boyacá
Fotografía: Jeferson Cardoza Herrera / @jeferson_cardoza

Todos los derechos reservados
2022



Tejidos Rebanca nació en 2016 en Sogamoso, Boyacá, luego del encuentro entre **Silvino Patiño** (diseñador textil y artesano) y **Francisco Gómez** (artista plástico). Poco tiempo después el taller se traslada a Iza, Boyacá, donde se ubica hoy en día, consolidándose como un taller de experimentación y creación de moda hecha a mano.

Silvino, heredero de una antigua familia de hilanderas y tejedoras, sueña con mantener en cada nuevo tejido la magia indómita que sintió cuando de niño se encontró de pronto frente al viejo telar de don Ezequiel Ramírez en la fría vereda de Las Cintas, en Sogamoso.

Francisco, por su parte, hijo de artesanos y maestros, busca en cada fibra una posibilidad inédita de creación, perdiéndose entre los caminos infinitos del color y las texturas para encontrarse siempre con la misma sed de sorpresa y la intención de hacer germinar nuevas puntadas sobre la tela.

La ruana cundiboyacense y la lana de oveja unen a ambos creadores dando forma a Tejidos Rebanca, donde se busca investigar y compartir técnicas y oficios textiles ancestrales, como el tejido en telar horizontal manual, el hilado a mano y la tintura con plantas, así como el fieltro húmedo, trabajando la lana de oveja, el algodón y la seda.

Trabajando de la mano con hilanderos de Iza, Sogamoso, Corrales, Pesca, Firavitoba, Beteitiva y Tota, el taller crea prendas de vestir llenas del color y las texturas de diversos ecosistemas presentes en Colombia para transmitir la intensidad de los paisajes y la búsqueda de la belleza presente en los detalles.

SASIA

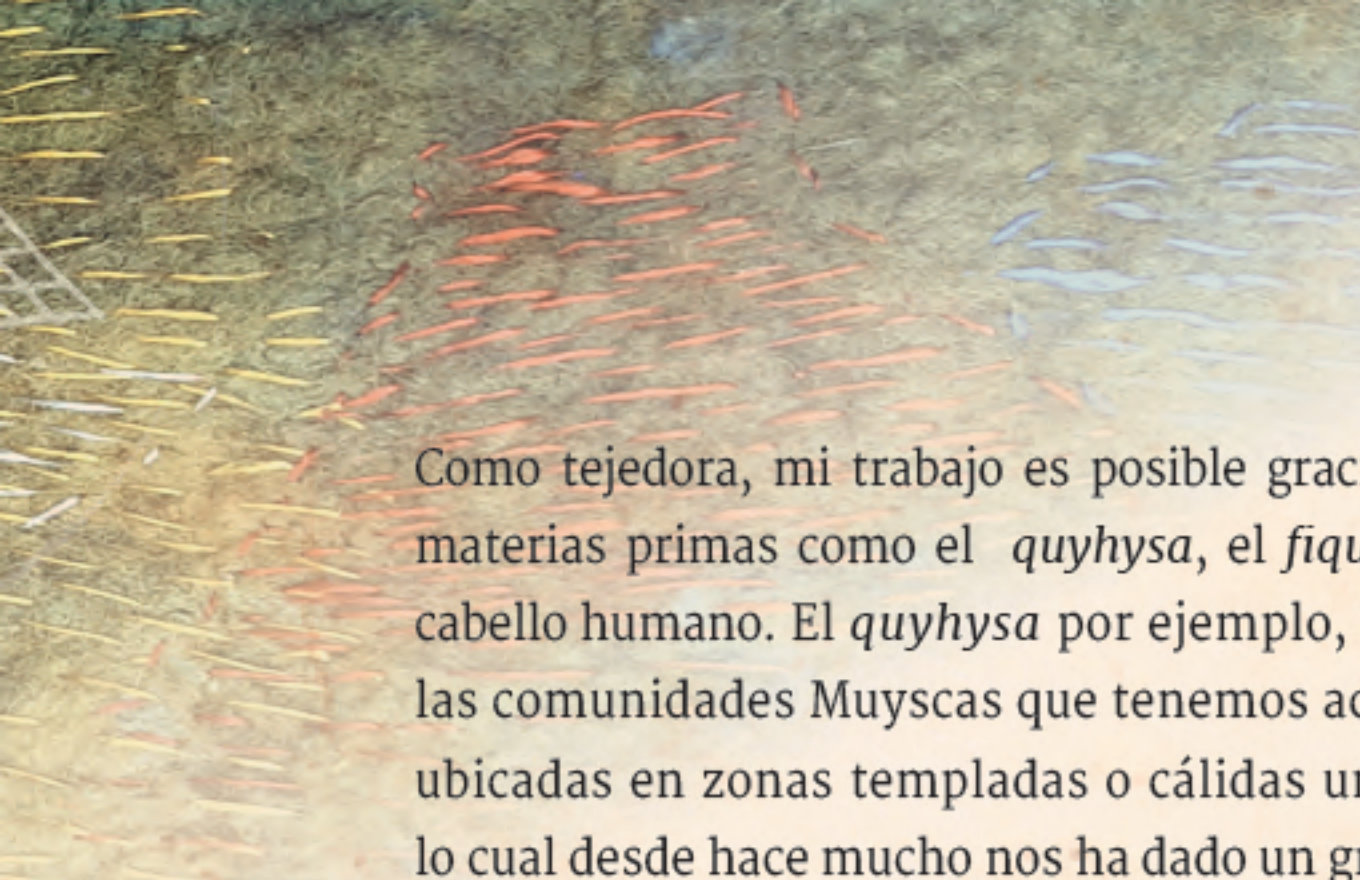
“Antiguamente”

Mi nombre es Ychima. Soy mujer, tejedora, madre y esposa, y nací hace muchas lunas en medio de un cálido y fértil territorio llamado Chitagoto. Nuestras tierras y las de nuestro *psihiqua* (cacique) son de las más importantes en esta región, porque en ellas se han cultivado desde el *unquy* (principio de los tiempos), la *fuhuza* (coca), el *quyhysa* (algodón) y el *fique*, plantas y fibras sagradas de gran valor para nosotros los Muysca, al igual que para los Guane, los Chitareros, los Lache, los Suta-gaos y otros pueblos vecinos. Tenemos la dicha de habitar tierras que van desde el imponente *zoque* (páramo) hasta el borde del río Chicamocha.

Fibras y sus usos

Mi familia es pequeña y la compone mi esposo Quenchara, que es un hábil pintor de *boi* (mantas) y nuestras hijas Pascanzay y Niticha, que al ser ya unas *hycagui* (niñas), están en edad de poder ayudarnos a mí y a mi esposo en nuestras labores del campo entre el *quyhysa* y el *fique*, plantas y fibras que utilizamos yo y nuestra gente en diversos aspectos de nuestras vidas cotidianas. Cuando mis hijas hayan tenido su primera *fucha tymy* (menstruación), empezaré a enseñarles varios de los saberes alrededor del tejido que he ido aprendiendo y practicando a lo largo de mi vida, para que así puedan mantenerse a sí mismas y a sus hogares cuando yo y su padre no estemos.





Como tejedora, mi trabajo es posible gracias a distintas materias primas como el *quyhysa*, el *fique* e incluso el cabello humano. El *quyhysa* por ejemplo, lo obtenemos las comunidades Muyscas que tenemos acceso a tierras ubicadas en zonas templadas o cálidas un tanto secas, lo cual desde hace mucho nos ha dado un gran renombre, pues solo en estos climas la planta puede crecer y darse saludable y en abundancia, aunque también otras comunidades pueden adquirirlo a través de intercambios con pueblos más allá de nuestras fronteras, aunque con un costo más elevado.

Los *togua* (copos) de *quyhysa* en bruto, solemos también emplearlos para hacer ofrendas y/o pagos a nuestros santuarios y a nuestros lugares sagrados. El *quyhysa* una vez lo cosechamos y se convierte ya en hilo, lo utilizamos en la confección de tejidos, los cuales son claves para nuestros intercambios comerciales, nuestras prendas tradicionales como las *boi*, los *pquapqua* (gorros), los *in zona* (chumbes, fajas) entre otras, los tributos a nuestras autoridades tradicionales, las ofrendas a nuestros santuarios y como parte de los ajuares funerarios de nuestros difuntos. A veces, algunos *chyquy* (chamanes) muy sabios y que poseen habilidades con el tejido, suelen elaborar en *quyhysa* figuras muy sagradas denominadas tunjos o santillos, esta última es la forma en como también les llamaron los *sue* (españoles) una vez llegaron a estos territorios, y que ya en varias ocasiones han buscado a toda costa para destruirlos en quemaduras públicas.

El *fique* al igual que el *quyhysa* se da muy bien en climas semejantes, aunque también se da en zonas mucho más frías y bastante áridas, aunque a diferencia del *quyhysa* no es utilizado ni de la misma forma ni en las mismas circunstancias. El *fique* solemos utilizarlo para la elaboración de prendas como las *chisua* (mochilas) las *cona* (mochilas pequeñas), los *pquapqua*, los costales, entre otras, y también en lo relacionado a elementos usados en la construcción y en la vida doméstica como cuerdas, lazos, morrales, etc. En nuestra vida espiritual, el *fique* suele utilizarse para envolver y acompañar en los otros mundos a las *guahaioque* (momias) tanto de nuestro pueblo, como de los Guanes y los Laches, así como en la confección de máscaras de red que utilizan los danzantes durante los *biohotes* (ceremonias colectivas).

El cabello humano o *zye*, es una fibra que tenemos en gran estima a nivel espiritual, pues está muy relacionada con la fuerza, el pensamiento y el prestigio que posee cada persona, y suele cortarse sólo para propósitos muy especiales al igual que para elaborar prendas como las *chisua*, las *in zona* o los *pquapqua*. Su uso es mucho menos frecuente que otras fibras, y no cualquier persona tiene la habilidad para trabajarlo pues es una fibra que requiere de bastantes cuidados.

Técnicas

Las técnicas con las que elaboramos nuestros tejidos las hemos aprendido viendo, escuchando y practicando con nuestros padres, y ellos a su vez con nuestros abuelos y así ha sido desde la creación del *quyca* (mundo). Estas técnicas sé y he oído, también las comparten otros pueblos vecinos e incluso más allá de sus fronteras; nosotros hemos aprendido mucho de ellos y a su vez ellos de nosotros, gracias a esa red de *ipta* (mercados) e intercambios que existen en estos territorios.

Recuerdo que la primera técnica de tejido que aprendí la conocí cuando era *hycagui* gracias a mi abuela Fudenta, y era conocida como "anillado" o de "red", y la aprendí para poder elaborar un *pquapqua* para mi padre. Antes de empezar a tejer, era importante primero conseguir los *quyhys togua* (copos de algodón) en el mercado, cosa que hacía mi madre, para luego en nuestra casa separar las semillas del *quyhysa* de la fibra, y armar con ella un pequeño cojín que golpeaba mi abuela con un palo para separar mejor las fibras y que estas fueran más manejables. Mi abuela después se sentaba alrededor del fogón en la *fuechy* (cocina), y tomaba el *zaza* (huso) y lo colocaba en el *zazaguane* (volante de huso) que estaría en su mano derecha, para luego enrollar el cojín de *quyhysa* sobre su otra mano y empezar con los dedos de esta, a sacar un hilo que ella iría torciendo con el movimiento del *zaza* y se iría enrollando en él.

Luego de que el *zaza* quedaba con todo el hilo muy bien torcido, mi abuela lo tomaba y con una *chihine* (aguja) de hueso de *chihica* (venado) empezaba a tejer un pequeño *tomsa* (ombligo) que iba construyendo el *pquapqua* en espiral, y donde luego ella iba enrollando una cuerda gruesa y

fijando cada vuelta con puntadas en hilo de *quyhysa*, que cubrían la cuerda base e iban ocul-tándola casi por completo. Al final el tomsa con cada vuelta iba creciendo hacia los lados, para después echarle hacia arriba, y así el trabajo de mi abuela prácticamente había terminado.

La segunda y última técnica de tejido que aprendí me la enseñó mi madre Yetegue un tiempo antes de irme a vivir con mi esposo Quenchara, y es conocida como telar vertical, con esta es con la que hago las *boi* para vestir a nuestra familia, y las *boi* que solemos tributar a nuestro *psihipqua*. Primero es importante disponer de dos palos largos y de dos cortos, para armar fuera de la casa el *quyty* (telar) en donde se empezará a hacer el tejido, que generalmente recuesto contra las paredes de nuestro bohío.

Una vez armado el marco uniendo los palos con cuerdas de *fique*, se disponían las fibras de *quyhysa* para formar la trama y la urdimbre del tejido, que con ayuda de una *suquyn* (lanzadera) elaborada de macana, permitían asentar el tejido para que este quedara compacto hasta alcanzar el tamaño deseado, para luego desmontar la *boi* del *quyty* y dejarla lista para que los pintores, en este caso mi esposo, hicieran sobre ella los diseños propios de cada tipo de tejido, dependiendo de su dueño y de lo que *Nencataoa* a través de los *chyquy* les indicara.

Colores

Desde el *unquy*, los colores o *bique*, siempre han cumplido un rol muy importante en nuestro pueblo, en nuestro trabajo como tejedoras, al igual que en el de los pintores de mantas y otros artesanos. Los *bique* representan diversos aspectos simbólicos de todos los mundos que existen, y hasta indican el prestigio y estatus que tienen las personas que los utilizan, por ejemplo si eres un *psihipqua*, *hue* (señor), *tyba* (capitán), *chyquy*, *suetyba chy-quy* (chamán del anciano ave), entre otros cargos de importancia; incluso se utilizan en ciertas ocasiones especiales como los biohote, los entierros, los nacimientos, el ir a hacer ofrendas e incluso el ir o retornar de la guerra. Los *bique* no solo los utilizamos en nuestros tejidos, sino también en nuestras construcciones, nuestra cerámica, nuestro trabajo con los metales y hasta en las *hyca* (rocas) con dibujos.

Como tejedora y esposa de un pintor de mantas, conozco varias formas en las que se pueden usar los *bique* en los distintos tejidos que creamos y usamos. En el caso de las *boi*, estas suelen utilizarse sin ningún tipo de *bique*, pero por encargo también pueden pintarse directamente con ayuda de pinceles que elaboramos con fibras vegetales o animales, al igual que tiñendo primero las fibras de *quyhysa* o *fique* en una *zoia* (olla) utilizando *nygua* (sal), *sucta* (ceniza) o *hisue* (orina) para fijar el color, para así después tejer con ellas haciendo contrastes dentro en el tejido mismo; sin duda hay muchas formas de usar y aplicar los colores en el tejido. Por ejemplo mi esposo Quenchara suele pasar días sentado o arrodillado trabajando en una manta que requiera pintura directa, pintando a pulso y muy delicada-



Productos

mente el diseño que se le ha encargado, o que él mismo ha recibido de *Nencatacoa* cuando este le habla a través de su *chunsua* (santuario), luego de mascar *hosca* (tabaco) junto a nuestro *chyquy* Nemgame. No todas las personas pueden ejercer este importante y complejo oficio.

Algunos de los *bique* que más solemos utilizar en los tejidos son el *chysquy* (verde, azul), el *tyba* (amarillo), el *muyne* (morado), el *pquyhyzy* (blanco), el *muyne* (pardo oscuro), el *fusu* (rojo), el *muyhyzy* (negro) entre otros, y solemos extraerlos de plantas como el trompeto, el añil, la bijuacá, el achiote, la barba de piedra, la *fuhuza* (coca) y otras tantas que abundan en nuestro territorio, aunque algunas de ellas las obtenemos de intercambios con otros pueblos como los Guanes, los Teguas o los Achaguas. Después de obtenidas las plantas, en nuestras *ue* (casas) pasamos a machacarlas en una piedra de moler, las ponemos a fermentar durante varios días o las cocinamos en agua por algunas horas, aunque de hecho no hay una única forma de extraerles el tinte y no todos provienen de ellas, por ejemplo hace mucho tiempo y gracias a unas *caca* (abuelas) muy mayores de mi *ue* (aldea), pude aprender unas técnicas muy antiguas de colorear fibras, y es haciendo uso de insectos machacados que viven en los *tabia* (cactus, nopales, tunos), y de distintos tipos de *tybso* (arcilla de alfarero), cuyo color dependerá de la época y la zona en donde la obtengamos. Al final todos hemos aprendido estos valiosos saberes, gracias a las enseñanzas y palabras de nuestros mayores y la ayuda de nuestros *chunsua*.

De todo el largo y arduo proceso de cosechar, limpiar, hilar, tejer, teñir o pintar el *quyhysa* y el *fique*, resultan unos hermosos y muy diversos tejidos que utilizamos en nuestra *ue* para distintas ocasiones y propósitos, por ejemplo las *chisua* y las *cona* suelen utilizarse para guardar los *poporos*, la hoja de coca, la miel de *hosca*, las *tamsa* y demás; las *boi* pueden utilizarse tanto para vestirse los *cha* (hombres) y las *fucha* (mujeres), como para adornar o envolver a nuestros *chunsua*, e incluso para vestir a los cuerpos de las *guahaioque* que iniciarán su camino hacia otros mundos, y también para dar tributo a nuestras autoridades; los *pquapqua* en sus formas cuadradas, cónicas o redondeadas, los usan tanto los *cha* como nosotras las *fucha*, para asistir a nuestras ceremonias e igualmente protegernos del sol, la lluvia o el frío; las *in zona* se utilizan tanto para ceñir las *boi* a la altura de la cintura, como también para proteger el vientre de las mujeres *guasquyn* (embarazadas) o las *isquyn* (recién paridas), entre muchos otros usos. Algunos de nuestros tejidos, especialmente las *boi*, las intercambian nuestros mercaderes cuando van hacia otros pueblos hermanos y también más allá de nuestras fronteras, a cambio de más *quyhysa* y *fique* pero también de *nygua*, *nyia* (oro), *chuecuta* (esmeraldas), *yopo*, *fuhuza*, *gaca* (plumas), *nymsuque* (caracoles marinos) y otros productos de gran importancia.

Al final y aunque nuestras fibras y tejidos poseen diversos usos prácticos en varios aspectos de nuestra cotidianidad, llevan en su interior muy especiales sentires y significados. Nuestros *sasbiza* (antepasados), padres y *chyquy* siempre nos han enseñado que desde que el mundo es mundo, las primeras tejedoras y maestras del tejido han sido las *sospqua* (arañas) y que en todos los oficios relacionados con los tejidos y en los mismos, están depositados los pensamientos, las palabras y las energías de quienes los han elaborado y los portan, y así aluden siempre al inicio y al fin de todo, en un infinito ciclo que mientras vivamos jamás se acabará.





ORITA MESMO

Mi nombre es Marco Tulio García y nací en una vereda llamada Usamena en Iza, Boyacá, un municipio *chirriquitico* en un extremo del fértil y frío valle de Sugamuxi. Yo soy tejedor de ruanas y cobijas que elaboro en pura lana de oveja, pero también soy agricultor y *en junta* con mi familia, tenemos uno que otro animalito que criamos y nos sirve de provecho y ganancia. Mi esposa María Brígida no es de por acá, pues ella viene de una vereda llamada Aguaquiña en Pachavita, Boyacá, en el Valle de Tenza, que es un vallecito de climas cálidos, templados y fríos, en donde ella y su familia siempre han tenido tradición de agricultores y fabricantes de *chirrinchi*, que es un licor artesanal muy popular de su región y que ella ha empezado a producir también acá y le compra mucho la gente de por acá cerquita, especialmente los del páramo por el mucho *helaje* que hace por esos lados. Nuestras hijas se llaman Crisanta, Aura, Carmenza, Blanca y Reinelda, y por lo grandes algunas de ellas nos han empezado a ayudar con las tareas de la casa, sea con mis tejidos o con la mamá haciendo el *chirrinchi*, al igual que con las labranzas y los animales que siempre demandan mucha *briega* y atención.

Fibras

El Valle de Sugamuxi en donde vivimos, es una tierra en donde crecen bien *alentaitos* cultivos como el trigo, la cebada, el frijol, el fique, la cebolla, la papa y hasta los cubios y las ibias. También en este valle existe una gran tradición artesana en varios pueblos como por ejemplo aquí en Iza o también en Nobsa, Tota, Aquitania o Pesca, en donde se trabajan desde hace tiempo fibras como la lana de oveja, el *fique*, la caña brava, el chusque, el junco o la crin de caballo, entre muchas otras, para elaborar cestería u otros productos usados en nuestra vestimenta y en la vida doméstica y laboral; en otros como Sogamoso y Morcá, existen familias que aún trabajan el barro, a pesar de que se ha ido perdiendo la tradición, para hacer piezas de alfarería

que nada tienen que envidiarle a las de Ráquira, Tinjacá, Tuaté o La Capilla, y que se sacan a vender los días de mercado tanto en el valle como fuera de él, por ejemplo a ciudades como Duitama, Tunja e incluso Bogotá.

En cuanto a mi oficio de tejedor, a veces en los *raticos* libres que me quedan después de *jornaliar* en el campo, me siento en el patio de la casa a trabajar la lana, como también hacen bien parejo otras familias en esta región, para sacar a vender mis encarguitos tanto en los días de mercado en el mismo pueblo, como también a los comerciantes que en sus camiones los acopian y se los llevan a sitios bien apartados como Cundinamarca o los Llanos Orientales. Gracias a mis *taitas* que me enseñaron esta labor de la tejeduría aprendí a *esquilar* las ovejas, a lavar la lana para quitarle la suciedad y desatar sus enredos, a como seleccionar el vellón de la lana y a como elaborar la madeja de hilo echando mano del huso y del tortero. Este último proceso he visto y conozco que lo realizan casi siempre las mujeres, aunque habemos algunos hombres que lo hacemos con la lana, así como con las hebras del *fique*, que se trabajan con una herramienta de madera que puaquí llamamos *carrumba* o *taraba*, y que lo deja bien finito en muy poco tiempo.

Técnicas

Por estos lares las técnicas en las que trabajamos los artesanos de los tejidos hechos en lana, *fique*, caña brava, chusque, junco y también crin de caballo, son bien conocidas y al igual que muchas de las cosas que aprendemos sobre la vida, las hemos sabido a través de la escucha de las palabras de los mayores y de la práctica misma, porque rara vez más allá del hogar, salvo por los talleres de otros maestros o vecinos de la vereda, se enseñan cosas relacionadas con los tejidos.

Aquí en el Valle de Sugamuxi trabajamos la lana de oveja para luego convertirla en ruanas, cobijas o abrigos que sacamos a vender junto a la cosecha, los huevos o las cuajadas, hasta el mercado grande de Sogamoso. Primero yo siempre *esquilo* las ovejas que tengo al pie de la casa para después de lavar por primera vez la lana, escoger muy bien el

vellón e hilarlo con el huso y el tortero; luego de ese proceso armo las madejas que con buen jabón lavo de nuevo en una *mana* que hay cerca de la casa, una *mana* en donde contaba mi mamá se aparecían culebras, gallinas o niños dorados que por acá les llaman *tunjos* y tienen su encanto y misterio; luego de lavar muy bien las madejas las pongo al sol, y ya desde ahí se puede empezar a tejer la lana en crudo, o también ponerlas a cocinar en agua con plantas o anilinas para tinturarlas y ahí sí poder poner a funcionar el telar, que es un telar de pedal con sus marcos y su lanzadera hechas en madera de tibar, en donde a veces tejo por varias horas o días, para finalmente sacar las ruanas del telar y extenderlas en unas cuerdas fuera de la casa y *cardarlas* hasta que queden bien suavitas, en este último paso casi siempre Brígida o las niñas más grandes son las que me ayudan. Sinceramente el oficio del tejido me da bastantica briega, aunque yo soy muy *acomedido* con el mismo, y hasta si me va bien vendiendo los encarguitos, me recojo unos buenos riales para algún menester de la casa o para las fiestas de nuestro santo de devoción, San Pascual Bailón, incluso para tomarme con mi señora unas frías en la tienda del pueblo si queda lugar.

De donde es Brígida, según ella me cuenta, hay algunas técnicas utilizadas por los artesanos del *fique* para elaborar diferentes productos, por ejemplo las *chiguas*, que son unas mochilas de pequeño o gran tamaño que por allá se utilizan e incluso acá pero con el nombre de *capoter*, y sirven para llevar el mercado, la carne y casi cualquier cosa tanto en el campo como en el pueblo, y se elaboran teniendo primero las hebras del *fique* completamente hiladas sea con huso y tortero o con *carrumba*, al igual que tinturadas con ayuda de plantas o colorantes sintéticos, para después colocarlas en un telar hecho de cuatro palos en donde en los palos verticales se amarran de arriba a abajo hilos de *fique* en paralelo, que después se van entrecruzando diagonalmente con ayuda de los dedos, hasta que luego la tira de tejido se saca del marco del telar, se dobla por la mitad, y se cose por los lados con aguja capotera formando finalmente la *chigua*. Estas *chiguas* las hacen y las traen por allá de Manta, Tenza y Guateque, pero también de Tinjacá y Ráquira, y se venden siempre en los días de mercado en algunos puestos de la plaza de Sogamoso y llegan a durar casi toda la vida, por ejemplo, yo todavía tengo las que mi *taita* usaba para guardar sus *riales* y hasta su *tejo*.

Colores

Para mí la parte más bonita del trabajo con los tejidos, siempre ha sido el coloreado o el tinturado de los mismos, porque desde que era un *sute*, siempre me interesaba saber cómo los artesanos y artesanas hacían para colorear las fibras de la lana para hacer las ruanas que mis *taitas*, yo y mis hermanos usábamos en la casa, las del *fique* para hacer las *chiguas*, o las tiras de la caña brava para elaborar los canastos y las jaulas para huevos. Me gustaba entender cómo se le podía extraer el color a las mismas matas y luego pasárselo a las fibras; yo creía que eso era como magia.

Por acá en Iza y en sus alrededores, utilizamos para tinturar distintos tipos de plantas que conseguimos tanto en la plaza, como en nuestras huertas y también en el monte, como por ejemplo la bijuacá, el chilco, el eucalipto, el trompeto, la barba de piedra, el nogal, el dividivi, la espinaca, la remolacha y un *jurgo* más, aunque dependiendo la región el tipo de colorantes que se puede usar varía, incluso he oído de gente que entre el norte de Boyacá y el sur de Santander también tintura usando un *bicho* llamado cochinilla, o que en otros lados se usa la greda de distintos colores e incluso la sangre de animales para sacar colores. Yo cuando voy a tinturar la lana la dejo en remojo un día antes con agua caliente, para después meterla en una olla de aluminio grande con agua y con las plantas que voy a utilizar muy bien picadas o molidas para que suelten

más sustancia, y después le aplico limón, *lejía*, sábila o sal para que los colores peguen bien *parejo* en las fibras; es muy importante dejar cocinar la olla con buena candela junto con las plantas y la lana mientras se *rebulle* lentamente, y ya al final se saca la lana para extenderla en unas cuerdas para que escurra y se enfríe y se lava muy bien con agua para ver el resultado definitivo, que termina siendo un montón de colores lo más de bonitos. Algo muy importante que hay que tener en cuenta cuando se colorea con plantas u otras sustancias, es que ninguna cocinada de fibras queda con el mismo color a otras, porque el color mismo y hasta su intensidad, va a variar dependiendo de la época del año en que se recojan y procesen los colorantes, del tipo de agua que se utilice, la concentración de colorante, el *mordiente* que se utilice para fijar los colores, y muchos otros factores que hacen única y muy valiosa cada cocinada y por ende cada prenda.

Desde hace un tiempo hay algo muy triste que está pasando con el uso de las plantas y otras sustancias para tinturar, y es que estas tradiciones de la época de los antiguos se están acabando, porque ahora la gente compra y usa tintes sintéticos que en los pueblos son muy baratos, encima rinden más, hacen menos *bregoso* el tinturado, y hasta porque los jóvenes ya no les interesa aprender esos oficios tradicionales y se van a la ciudad o cambian de oficio. A mi me parece que todas esas memorias deberían heredarse, conservarse o tenerse guardadas en alguna parte.



Productos

La mayoría de los productos que elaboramos los artesanos de esta región los empacamos y llevamos sobre las espaldas o en bus hasta la plaza de los pueblos en los días de mercado, y ya ahí se venden directamente al *menudeo* o por encargo a los mercaderes que se los llevan a otras regiones. Este trabajo lo hacemos junto a otras actividades para nuestro sostén como el hacer labranza, tener ganadito o hacer cuajadas o tener huevos para vender. Sin embargo, si nos va muy bien en el caso nuestro, nos gusta celebrar dándonos un gustico yendo a comer *fritanga* con ají de rubas de la plaza, o a *empolvarnos* en las tiendas con cerveza, *guarapo* o la buena *chichita* que por aquí siempre hacen.

En los mercados más grandes como el de Sogamoso, Aquitania o Pesca, llega mucha gente de varios pueblos del valle e incluso de un poco más lejos a vender y comprar la lana de oveja; de *fique* como *chiguas*, alpargatas, *cinchas* o lazos; de cañas y bejucos como canastos, jaulas, bandejas, esteras o coladores y también hasta piezas de alfarería como cazuelas, chorotes, pailas, ollas, múcuras y demás que generalmente las trae la gente que vive en Morcá, entre otros. De una vez que fui al mercado en Sogamoso, pude por ejemplo comprar unas buenas madejas de lana blanca de Firavitoba, porque las ovejas que ahorita tenemos en la casa son de lana morena y rubia, para hacerle una ruanita blanca bien bonita a Blanquita que es mi hijita más querida, para que se la ponga y se cuide del frío que hace por la mañana en la vereda cuando va camino con su *chigua* para la escuela.

Con la abundancia que nos brinda la vida, los encantos y los espíritus que viven en las montañas, las lagunas, las quebradas, los bosques y el páramo, continuaré aportando a mi hogar desde mi trabajo con la tejeduría, porque este ha sido un oficio que siempre ha estado en la memoria de mi familia y de la gente de la región, y nos ha dado para tener nuestras tierritas, nuestras casas, nuestros alimentos y nuestras existencias. Yo espero con el tiempo que la vida me *dé licencia* para poder enseñar este oficio a mis hijas y así esta memoria eche raíz en ellas, así como las que su mamá les pueda sembrar, y mientras tanto también me voy dedicando a cuidar y consentir a nuestras labrancitas de maíz blanco, fríjol *cargamanto* y papita pepina, que estarán ya para cosechar a finales de este año y de ahí saldrán las próximas arepas, tamales, envueltos, cocidos y sopas de la casa, así como las semillas de la siguientes siembras en esta bendita tierra.





Las anteriores historias de **Ychima** y **Marco Tulio** son sólo un par de innumerables y diversas memorias, saberes y vidas indígenas-campesinas, que como poderosas y dignas hebras han girado y aún giran alrededor del huso que son los tejidos ancestrales y contemporáneos del territorio cundiboyacense, un lienzo multicolor de selvas, valles, cañones, sabanas, páramos y nevados. De alguna forma todos los que leamos, sintamos, exploremos y reflexionemos alrededor de esta cartilla, sus magníficas ilustraciones y sus íntimas palabras, podremos experimentar cómo una parte de lo que somos se reconoce y entreteje en aquellas narraciones y mensajes.

Los tejidos y sus saberes en el territorio cundiboyacense, son parte de un muy antiguo legado que se ha ido transformado con el tiempo y resiste hasta el día de hoy, gracias a admirables e incontables personas que a través de la palabra y la experiencia práctica, han transmitido de generación en generación estas manifestaciones de ingenio, creatividad, constancia e identidad, para vestir, proteger, cobijar y adornar a muchos y a muchas sin distinción alguna. No obstante, es bien sabido que estos tesoros humanos, culturales, ancestrales y territoriales, actualmente se enfrentan a diversas y serias dificultades que ponen en riesgo su pervivencia tanto en el presente como en el futuro, por ello es indispensable promover, facilitar e incentivar el interés y la conciencia colectiva hacia la necesidad de visibilizar, conservar, recuperar, empoderar y transmitir el conocimiento sobre la tejeduría cundiboyacense que cuidan sus guardianes y guardianas, así como toda la esencia histórica y cultural que entrañan.

Esta cartilla es un sencillo pero muy sentido homenaje a cada abuelo, abuela, hombre, mujer, niño y niña indígena- campesina de Boyacá y Cundinamarca que desde hace siglos hasta hoy ha entrelazado su vida para y por los tejidos, y que con estos ha alimentado la vida de su territorio y sus espíritus, de sus antiguos y del apacible y resiliente fuego que arde en su hogar y en su corazón. Que esta memoria permanezca latente en nuevos nombres, en nuevos rostros, en nuevas manos, en nuevas huellas y desde luego, en nuevos tejidos.

MUYSKA, MIIS CHICHOSQUA*

(Nosotros les abrazamos a ustedes, gente)

**En lengua Muysca de Bogotá*



Vocabulario Muysc cubun

Lengua Muysca de Bogotá

Biohote: Ceremonia / ritual colectivo.
Bique: Color.
Boi: Manta.
Caca: Abuela.
Cona: Mochila pequeña.
Cha: Hombre.
Chihica: Venado.
Chihine: Aguja.
Chisua: Mochila.
Chuecuta: Esmeralda.
Chunso: Tunjo, ofrenda votiva.
Chunsua: Templo, santuario.
Chysquy: Azul, verde.
Chyquy: Chamán, especialista religioso.
Fique: Fique.
Fucha: Mujer.
Fucha tymy: Menstruación.
Fuechy: Cocina.
Fuhuza: Planta / hoja de coca.
Fusu: Rojo.
Gaca: Pluma.
Guahaioque: Momia, figura de difunto.
Guasquyn: Embarazada.
Isquyn: Mujer parida.
Hisue: Orina.

Hosca: Tabaco.
Hue: Señor, gran señor.
Hyc: Piedra.
Hycagui: Niña.
In zona: Faja, chumbe.
Ipta: Mercado.
Muyhyzy: Negro.
Muyn: Pardo oscuro.
Muyny: Morado.
Nencatacoa: Deidad muysca asociada a las festividades, las bebidas alcohólicas, los tejedores y pintores de mantas.
Nygua: Sal.
Nyia: Oro.
Nymsuque: Caracola.
Poporo(s)*: Recipiente elaborado en calabazo seco o en metales preciosos, y que es utilizado por varios pueblos originarios para almacenar cal de conchas marinas trituradas, con la que se potencian los alcaloides de la hoja de coca tostada que es mascada continuamente.
Pquapqua: Gorro, sombrero.
Pquyhyzy: Blanco.
Psihipqua: Cacique.
Quyca: Tierra, mundo, territorio, pueblo.

Quyty: Telar.
Quyhyza: Algodón.
Sasbiza: Antepasados.
Sospqua: Araña.
Sucta: Ceniza.
Sue: Español, cristiano, bautizado.
Suetyba chyquy: Mohán, chamán del anciano ave.
Suquyn: Lanzadera.
Tabia: Cactus, nopal, tuno.
Tamsa: Ofrenda.
Tomsa: Ombligo.
Togua: Copo.
Tyba: Capitán, amarillo.
Tybso: Arcilla.
Ue: Casa.
Unquy: Principio de los tiempos.
Yopo*: Medicina con propiedades enteógenas elaborada con las semillas pulverizadas del árbol de yopo (*Anadenanthera peregrina*)
Zaza: Huso.
Zazaguane: Volante de huso, tortero.
Zoia: Olla.
Zoque: Páramo.
Zye: Cabello.

*No se ha confirmado que sean palabras de origen Muysca, sin embargo son recurrentes en documentos de archivo y/o crónicas de Indias.

Vocabulario Rural Cundiboyacense

Acomedido(a): Persona dispuesta a ofrecer ayuda y hacer favores a los demás; persona presta a hacer las cosas.
Alentao: Persona o cosa de aspecto saludable y vigoroso. Persona aliviada, mejorada o restablecida de una enfermedad.
Aliento(s): Fuerzas o energías.
Bregar: Trabajar con entrega y luchando contra las dificultades.
Bicho: Insecto.
Cargamanto: Variedad de frijol de color rojo moteado de blanco.
Cardar: Peinar la superficie de los tejidos con una herramienta llamada carda, con el fin de suavizarlos.
Carrumba: Instrumento de madera usado en la fabricación de cuerdas para torcer la crin o las fibras con que se confeccionan las mismas.
Cincha(s): Faja de fique, lana, cerda, cuero o esparto, con la que se asegura la silla de montar sobre la cabalgadura, ciñéndola ya por detrás de los codillos o ya por debajo de la barriga y apretándola con una o más hebillas.
Chicha: Bebida fermentada a base de maíz molido, miel de caña/panela y agua. Su preparación, ingredientes y saberes varían según la región.
Chigua: Mochila de fique de forma triangular propia del territorio cundiboyacense. También conocida como "capotera" o "tejida".
Chirrinchi: Aguardiente artesanal hecho a base de agua, miel de caña, anís y en algunos casos jugo de fique con gran porcentaje de alcohol.

Dar licencia: Dar permiso o autorización para hacer algo.
Empolvase: Embriagarse.
En junta: Junto, en compañía.
Esquilar: Cortar el pelo o lana de los ganados y otros animales.
Frías: Forma coloquial de referirse a la cerveza.
Fritanga: Conjunto de alimentos fritos, generalmente tubérculos, embutidos, carnes y vísceras, que se frien en abundante aceite. Plato tradicional de la gastronomía colombiana.
Guarapo: Bebida fermentada a base de miel de caña/panela y agua. Su preparación, ingredientes y saberes varían según la región.
Greda: Arcilla.
Helaje: Frío.
Jornaliar: Trabajar o faenar en el campo.
Jurgo: Gran cantidad o abundancia de algo.
Lejía: Agua en que se han disuelto álcalis o sus carbonatos. La que se obtiene cociendo ceniza sirve para la colada.
Mana: Nacimiento de agua.
Menester: Necesidad.
Menudeo: Venta de productos al por menor.
Mordiente: Sustancia que en tintorería y otras artes sirve de intermedio eficaz para fijar los colores.
Oritamesmo: Ahora mismo.
Parejo: Uniformemente.
Pepina: Variedad de papa de color rosa suave y forma alargada.

Puallá: Por allá.
Puaquí: Por aquí.
Ratico(s): Momento.
Rebullir: Revolver. Agitarse una cosa dentro de algo.
Riales: Reales, dinero.
Ruba(s): Tubérculo nativo los Andes sudamericanos, propio de climas templados, fríos y paramunos, con variedades de colores rojizos, blanquecinos o amarillos, y de forma redondeada o alargada y de textura lisa.
Sute: Persona o animal pequeño. Hijo menor o niño.
Taita(s): Padres.
Taraba: Instrumento de madera usado en la fabricación de cuerdas para torcer la crin o las fibras con que se confeccionan las mismas.
Tejo: Disco metálico o de piedra utilizado en el juego de tejo o turmequé.
Tunjo(s): Criatura o "encanto" pequeño y dorado de aspecto humano o animal, perteneciente a la tradición oral de varios departamentos del centro-occidente de Colombia (Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Huila). También se le denomina así a objetos de oro u otros materiales, en formas humanas o animales, encontrados en las sepulturas indígenas o en lugares considerados encantados, que en el contexto del arte orfebre-religioso muysca, eran usados como ídolos u ofrendas.

Chiquyca Chipquasqua*
tejemos nuestro territorio

*(*Lengua Muysca de Bogotá)*

Tejidos Rebanca
tejidosrebanca@gmail.com
@tejidosrebanca

Manuel Gómez Aguaquiña
@aguaquiña_gue

Juan Barón
@baron_arte

Todos los derechos reservados
2022